

Entrevista a Lukas Avendaño, performer i antropolog muxe. Avendaño, L.

— Hola Lucas, muy bienvenido a Terrícolas.

— Hola Tania.

— Es un placer tenerte aquí en nuestro plato, sobre todo porque estarás pocos días en la ciudad de Barcelona. Estás impartiendo talleres y también haciendo alguna actuación. Y la verdad es que a mí me apetecía mucho conversar contigo para entender un poquito mejor tu trabajo. Es un trabajo complejo que está atravesado por múltiples sensibilidades y también por gramáticas. Y también es un trabajo en el cual tú te conviertes en observador de ti mismo. Eres el antropólogo de tu persona.

— ¿Por qué lo has hecho?

— ¿Por qué lo he hecho? Considero que es por un asunto de sobrevivencia. Es decir, la antropología dentro de sus estudios clásicos está el de investigar, el de reflexionar al otro. Y en mi caso, el otro soy yo mismo, es la mismidad. Y cuando digo por un asunto de sobrevivencia, porque creo, siento y pienso que ya es momento que los estudiados, los mirados, los exóticos, podamos hablar por nosotros mismos.

— ¿Consideras que te miran con exotismo?

— Aunque no lo considerara, es inevitable que el otro te vea con exotismo. Digo, uno de los estudios de la antropología precisamente nace con los diletantes que al encontrarse con aquello exótico empezaron a generar como aquellos grandes museos para almacenar todos objetos exóticos. Y bueno, de ahí vienen también los circos con personas humanas o los circos frikis, estas cosas.

— ¿Por qué el circo es importante para ti?

— El circo ahora es importante para mí, porque lo fue en su momento, desde la infancia. El circo hacía posible pensar otra realidad. Y yo como niño en ese momento pensaba que podría ser una posibilidad para pensar esa otra realidad.

— ¿No te gustaba la tuya?

— Me gustaba la mía, pero me parecía más interesante lo que veía cuando se presentaban estos artistas con luces, con vestuarios brillantes, con música. Eso me parecía interesante. Es decir, y yo decía, bueno, también la mía podría ser, si es interesante, puede ser más interesante.

— Volviendo al exotismo, ¿cuándo te empiezas a dar cuenta de que puedes ser una persona exótica?

— En tu pueblo, en México, en tu comunidad. Yo creo que me empiezo a dar cuenta cuando llego a la universidad. Cuando llegó a la universidad y cuando dentro de las líneas de investigación había que crear un proyecto de investigación. El proyecto de investigación nace con la premisa de problematizar. Problematizar. Y de problematizar pasa a delimitar tu objeto de estudio. Y entonces cuando yo alguna vez recibí la invitación por algunos maestros, por algunos catedráticos, porque me problematiza que la muchedad se convirtiera en mi objeto de estudio, yo me sentí imposibilitado de problematizar. Y me sentí aún más imposibilitado de mirarme como un objeto. Y entonces ahí me fue cuando me di cuenta que habían muchos otros estudios que nos estaban problematizando, que nos estaban estudiando, que nos estaban mirando, que se atrevían a explicarnos, a explicar...

— ¿Quién?

— ¿En plural? Cuando hablas en plural y hablas de la muchedad, ¿qué es exactamente?

— La muchedad, yo diría que la muchedad como una totalidad es un hecho social total. Es decir, hablar de la muchedad es hablar de la feminidad, es hablar de la masculinidad. Pero en singular, mucho diríamos que es aquella persona que de

acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española es el que por su condición de sexo nace con los aparatos reproductores masculinos, es decir, macho. Pero que culturalmente asume roles afectivos, sexuales, emocionales, laborales, no masculinos. Ese es el mucho en plural. Y en singular hablaría de la muchedad como una totalidad. Porque también es cierto que la muchedad no existe en sí misma. La muchedad existe. Es cierto que la muxidad no existe en sí misma. La muxidad existe con relación a la existencia de los otros. Las otras y las otras son las feminidades, son las masculinidades, son las gunangio. Las gunangio sería el equivalente a lo que en otros contextos son las mujeres lesbianas. Gunangio para mujer-hombre y muxhe para el que nace biológicamente con penitesticulos pero culturalmente asume roles afectivos no masculinos.

— ¿Habría un equivalente en el lenguaje o en la gramática occidental? No con esa precisión, pero sí podría ser como un símil con sus dosis de relatividad. ¿Cómo sería entonces el nombre? Por ejemplo, cuando yo hablo de la gunangio, el equivalente más inmediato que puedo asociar con ellas de otras culturas o de otras sociedades más grandes del mismo país México, son las lesbianas. Pero a diferencia de, en el caso específico de la muxidad, a diferencia de los colectivos o las identidades que se reconocen como homosexuales, como gays, lleva implícito primero un autorreconocimiento.

— En el caso de la muxidad hay un ecosistema cultural que le da soporte. Hay un ecosistema que lo cobija. Es decir, la muxidad no puede entenderse sin los sistemas de cargos. La muxidad no puede entenderse sin las cofradías de muxes que están dedicados al culto de nuestro padre. Nuestro padre se refiere al santo entierro de Cristo. Entonces, ese tipo de cosas.

— Sistema de cargos, sistemas religiosos, sistemas económicos, sistemas sexuales, sistemas afectivos. Por eso hablo de un ecosistema cultural.

— ¿Cuántas personas? Porque hablas en plural, estamos hablando de un grupo de personas, estamos hablando de una comunidad. Para tener una idea, porque visto desde aquí lo vemos con cierta distancia y es para entender tu universo en el que te mueves. Sí, y cuando me preguntas eso no te puedo dar un número, porque sería

como preguntar cuántos homosexuales hay en Barcelona. Entiendo la complicación, pero para entender si forma parte también de un lugar o en todo México.

— Lo que sí podría decirte, la muxidad cobra existencia en la región del Istmo de Tehuantepec, entre los zapotecas del estado de Oaxaca y México. Es decir, México está configurado por una nación multicultural. Aparte del castellano, hay muchas otras lenguas que se hablan aparte del castellano. En Oaxaca se reconocen 16 lenguas. En la región del Istmo se reconocen 5 lenguas aparte del castellano. Y una de estas 5 son los zapotecas.

— Y la muxidad cobra existencia entre zapotecas, específicamente en la región del Istmo. Porque hay zapotecas de Valles Centrales, hay zapotecas de la Sierra Norte, hay zapotecas de la Sierra Sur. Y cuando me hablas de números, no podría dar un número, pero lo que sí podría decir es que si tú vas al mercado es inevitable que te encuentres algún muche comerciando en el mercado. Que si tú vas a una comunidad es inevitable que en alguna tienda, que en la calle te encuentres a un muche que es el que te vende la comida. Si vas a buscar un traje de tehuana es inevitable que te vinculen con una bordadora que es muche, que se encarga de bordar el traje tradicional femenino. Entonces están presentes como en todos estos roles o todos estos microuniversos del ecosistema cultural.

— Roles femeninos. Roles femeninos todos. Y la vestimenta que comentabas, la vestimenta es la que tú llevas puesta. La vestimenta específicamente, el bordado es este. Este es el bordado que se hace. Y en efecto hay muchas mujeres que bordan, hay muchos hombres que bordan, pero también hay muchos mules que bordan. Y sobre todo culturalmente le asignan como un toque especial al bordado de los mules, porque considera la gente que son los que tienen una mayor sensibilidad. Lo traducen como gracia, tiene gracia.

— Pero hay una formación en la cotidianidad, en casa, la educación está muy enfocada a preservar esa muchedad o a fomentarla. Yo más que pensar en fomentarla o en preservarla, yo creo que no es una sociedad punitiva y restrictiva con relación a una persona que empieza a tener estas manifestaciones. Es decir, tú como madre ves a tu hijo nacido varón, tendríamos una discusión con relación al nacido

varón, para empezar, bueno, nacido con pene y testículo. Pero cuando tú lo ves jugar, vas a ver que opta por jugar con muñecas en vez de un carrito o vas a darte cuenta que ese ser nacido con peni testículos quiere ponerse la enagua de la mamá. Y entonces, lejos de sancionar, que sucedería en otros contextos del país, pues va creciendo y entonces diciendo, ah, mucho labe, él es mucho, mucho wini, él es un mucho pequeño.

— Y lo mismo sucede con el caso de los padres. El padre, cuando ve a su hijo, en vez de llevárselo al campo, hacer labores del campo, pues considera que por el rol que está desarrollando, entonces lo deja con su madre para que se refuercen cómo esos valores o esas construcciones o esos oficios. A diferencia de otras familias en otros contextos del país que cuando una niña quiere jugar con un carrito, se le sanciona. Le dicen, ¿qué eres hombre? ¿Qué eres, María Macho? Entonces, cosa que en mi contexto y en mi fase de crecimiento no me pasó. Y entonces yo agradezco que no me hubieran sancionado, me hubieran limitado o coartado esa libertad de decidir aún en el juego el rol que yo quería desempeñar.

— Y eso en la universidad pasa, se cuestiona. En la universidad se cuestiona. En la universidad se cuestionó sobre todo porque yo llegué a la universidad y, pese a que en la facultad de Antropología, en donde yo llegué por primera vez a la universidad, se decía en ese momento que los estudiantes que llegaban ahí eran los más excéntricos de todas las otras carreras de la universidad. Y bueno, pues yo me sentía, digamos, muy cómodo ahí porque traía el cabello largo, porque traía aretes, porque ocasionalmente usaba faldas y los chicos, nadie me cuestionaba. Pero cuando yo llegué o llegó el momento en que yo quise externar mi afecto por un compañero, me di cuenta que él se sintió muy molesto. Y entonces me di cuenta que el código de valores eran diferentes y esa aparente permisibilidad o ese aparente excentrismo de los estudiantes solo era de forma, pero no de contenido. Y entonces me di cuenta que yo, ahí me empecé a dar cuenta que yo era un poco diferente con relación a los afectos.

— Y bueno. ¿Cuándo entra Pedro en tu vida entonces? Pedro Lemebel. Pedro Lemebel entra en mi vida, yo llegué a la universidad en 1998 y Pedro Lemebel llega a mi vida como en el año 2000. A raíz de que yo me dedicaba a declamar en los

camiones, en los parques y en la misma universidad en el espacio público. Y ahí fue donde me escuchó una persona que después se ha vuelto mi amigo. Él era estudiante de letras. Y entonces un día se me acercó y me dijo, ¿conoces a Pedro Lemebel? Y le dije, no, no sé quién es él. Me dijo, te voy a traer una poesía de él. Y pasaron los días, después me trajo unas hojas donde venía el manifiesto de Pedro Lemebel. Y cuando lo leí, dije, creo que esto es lo que yo siempre he querido decir. Pero este hombre lo ha hecho de una mejor forma. Este hombre loco diría, lo ha hecho de una mejor forma.

— Y bueno, a raíz de eso yo cojo esa poesía de manifiesto de Pedro Lemebel y a partir de ahí yo diría que empiezo a tener una voz. Una voz para decir, aquí estoy. Yo soy esto. A través de su manifiesto. A través del manifiesto. Hablo por mi diferencia. Hablo por mi diferencia. Y incluso empiezo a hacer unas adaptaciones precisamente porque tenemos algunos puntos de coincidencias en esa poesía.

— ¿Cuáles son? Por ejemplo, yo empiezo a decir: 8 de diciembre de 1977, Día de la Purísima Santísima y Milagrosísima Virgencita de Juchitla.

— Mi abuela materna modesta que en paz descanse porque la atropelló un camión hubiera preferido que me llamaran Mariano Concepción. Pero se murió conforme yo respondiera al llamado de Poncho por no decir concha o concho.

Y hoy, y hoy estoy aquí.

Y otra parte que me identifica es cuando le digo, recuerda tiempos aquellos en que solos en la universidad seré más preciso. En la huelga de 1999 en la UNAM, la Universidad Nacional Autónoma de México, usted y yo solos en el Instituto de Ciencias Antropológicas, algo se nos ocurría, aunque después me odiara por corromper su moral revolucionaria. Tuvo miedo, tuvo miedo de homosexualizar la vida. Y no hablo de meterla y sacarla, sacarla y meterla y sacudirla. Hablo de ternura, compañeros, porque ustedes no saben lo que cuesta encontrar el amor en estas condiciones. Y bueno... Y te ha acompañado siempre. Y siempre me ha acompañado Pedro.

Y bueno, cuando a veces la vida, pese a nuestro optimismo, parece desesperanzadora, me encierro y me declaro a mí mismo y vuelvo a salir otra vez a pelear a la calle. Y el teatro, la performance es como un espacio para expresarte.

— ¿Has encontrado un lugar ahí?

— Sí, encontré un lugar sobre todo para hablar. Porque en 1997 ingresé a la Universidad de Oaxaca a estudiar en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Solo estudié un año porque no me encontraba ahí. Posteriormente me voy a Jalapa, Veracruz. Llego ahí en el 98 a estudiar Antropología. Y en el 2000, por accidentes, por el destino, por la suerte, por Dios, valga usted saber, me encuentro en la Facultad de Artes. Y cuando veo a los bailarines, mi cuerpo me dice cómo quiero hacer eso.

Y bueno, ¿por qué la Facultad de Artes? Pues porque la Facultad de Artes, como arte, me permitía hablar de mi subjetividad. Cosa que la Antropología no te permite. Porque precisamente para hablar de esta subjetividad, pierde su sentido de objetividad como ciencia social. E incluso era como habitual en mí, cada vez que argumentaba en la Facultad, decir yo siento, yo creo. Hasta que un día un catedrático me dijo, no Lucas, aquí no se siente ni se cree, aquí se viene a pensar. Porque el sentir y el creer no hace ciencia, eso es sentido común. Y tú te estás formando como científico social.

Y bueno, una vez que me titulé y que tuve mi cédula profesional, ahora digo, creo, siento y pienso.

— Y lo haces a través de tu cuerpo.

— Y lo hago a través de mi cuerpo.

— El cuerpo es importante para ti. Definitivamente. Es biológico, político, escénico, ¿qué es tu cuerpo?

— Mi cuerpo es la muestra de la transversalidad. No transversalidad, transversalidad.

— ¿Cuál es la diferencia?

— La diferencia es que la transversalidad pareciera ser que es una posibilidad, pero un tanto rígida. Y la transversalidad es la posibilidad de estar siempre mutando, performativizando. Y sí, en mi cuerpo encontré la manera de decir, de sentir, de pensar y sobre todo de transmitir. Y en esa medida otras, otros se encuentran, se sienten y se transmiten y hacemos una gran comunidad.

— ¿La comunidad es grande?

— La comunidad es tan grande como nosotros querramos. Creo que ese es el valor de la comunidad. Precisamente durante mi estancia en Barcelona, estoy aquí porque hay una comunidad que me recibe. Y bueno, esta comunidad cuando yo llego me pongo como un muchacho bordador a hacer otros nudos para que quizás otras identidades, otras mariposas vengan y haya ya como este santuario de mariposas utópicas en esta ciudad.

— ¿Cómo es la comunidad? ¿Cómo te está ayudando para encontrar a tu hermano que ha desaparecido hace un par de meses en tu región? ¿Cómo te está ayudando? Porque hace poco has estado en el consulado de México también.

— Sí, Bruno Alonso Avendaño desapareció el 10 de mayo del 2018 en Tehuantepec, en el estado de Oaxaca. Y yo creo que la comunidad de la manera en que me está ayudando y de la manera en que nos estamos ayudando es acompañándonos. Porque pienso que si no hubiera una comunidad que nos abrazara, que nos recibiera, qué nos esperará, que rezara, que meditara, que diera buenos deseos, sería más difícil sobrellevar esta realidad.

Y bueno, ahora esta comunidad transnacional en Barcelona también se ha sumado a esta red de apoyo o a esta red de protección. Y vuelvo otra vez como a la escena del circo. Uno es como el trapecista, pero bueno, en la medida en que uno está dispuesto a ser comunidad, habrá una red de protección. De lo contrario, te lanzas al vacío y si te sueltas o si se rompe el trapecio, adiós mundo cruel.

Yo vuelvo a Pedro. En la bajada, bueno, perdón, en el consulado hicisteis una actuación, una puesta en escena que recreaba las yeguas del apocalipsis de las dos fridas.

— ¿Por qué remiten de nuevo a Pedro en este caso?

— Primero porque la obra original es las dos fridas de Frida Kahlo. Frida Kahlo visitó Tehuantepec en los años 30, 1930. Y cuando Frida Kahlo está en Tehuantepec, ve la indumentaria femenina de la tehuana y la empieza a llevar consigo como parte de su vida cotidiana. De ahí, Pedro L. Mebel y con las yeguas del apocalipsis recrean este cuadro de las dos fridas donde aparece él con casas agarrados de la mano. Y bueno, él dice, somos las yeguas del apocalipsis. Pero en mi versión digo, yo soy la mula del apocalipsis. ¿Por qué la mula? Porque en el contexto oaxaqueño decimos que las mulas, a diferencia de las yeguas, las mulas nunca se preñan. Entonces, es un juego. Pero bueno, también la plástica permite involucrar a otra persona más. Entonces, no necesita solamente el deseo de la otra persona de acompañarte y tomarte de la mano como un gesto de solidaridad, como un gesto de acompañamiento, como un gesto de hermandad.

Porque creo que aun cuando México esté del otro lado del charco, como nosotros decimos, por decir el Océano Atlántico, la hermandad, tenemos una historia en común. Y aunque es tan común que ahora estoy expresándome en castellano. Entonces, si hemos tenido una historia en común, a veces de felicidad, a veces de solidaridad, como en los años 30, cuando en la guerra civil española le tocó a México recibir a aquellos barcos cargados de infantes españoles.

— Bueno, ahora una vez más, ¿por qué no? ¿Y cómo es el momento de entregar la documentación o de entregar la queja al consulado? ¿En qué punto está la investigación? ¿Qué esperanzas tienes?

— Pues yo creo que la esperanza que tengo es la misma esperanza que tienen las mexicanas, los mexicanos que en sus familias suman a los 37 mil desaparecidos que lleva del 2014 al 2018. La misma esperanza que tienen ellas es de encontrar a sus familiares.

Afortunadamente la recepción del documento en el consulado mexicano en Barcelona fue muy respetuoso, fue de mucha atención y lo que en ese momento me dijeron fue que lo iban a remitir a la Comisión Nacional de Derechos Humanos y en cuanto la Comisión Nacional de Derechos Humanos diera una respuesta me lo iban a hacer saber. Hasta ahora no ha habido una respuesta, pero en el transcurso de los días yo voy a volver a aparecer en el consulado para darle seguimiento a esta demanda. Porque el ejercicio principalmente fue como dar cuenta de los hechos, de las omisiones, de las negligencias, de la falta de apego a los protocolos y a las leyes internacionales donde México está adherido, como es la Ley General de Desaparecidos, de personas no localizadas, personas desaparecidas o de desaparición forzada.

Y bueno, la jurisprudencia interamericana de derechos humanos, entre otros documentos y que precisamente el que México como gobierno se haya adherido a ellas es porque debería hacerlas cumplir, por un lado. Pero por otro lado, como ciudadanos mexicanos, pues hay una carta magna que es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual es muy clara cuando dice los derechos a los que nosotros tenemos. Y bueno, lo único que intento es decir, bueno, la Constitución dice que tenemos derechos y hágase valer el Estado de Derecho, yo como ciudadano mexicano.

— Se nos acaba el tiempo, no puedo dejarte sin preguntarte por Chabela Vargas, que siempre te acompaña en tus actos. ¿Por qué la eliges a ella?

— A Chabela Vargas la elijo primero, es contemporánea a Frida Kahlo, y la elijo porque ella deliberadamente, abiertamente, vive una sexualidad disidente de la heteronormatividad, y yo creo que para su momento fue una mujer muy valiente, ejemplar, y bueno, por eso yo la elijo. Y en efecto, una de las piezas musicales que me acompaña en una de mis obras es Chabela Vargas, como una manera de honrarla, como una manera de honrarla a ellas, como una muestra de todas esas mujeres que deliberadamente hacen valer sus deseos, sus emociones, sus amores, sus sueños, y lo viven sin pedirle permiso a nadie, lo viven con mucha dignidad, por eso.

— ¿Tú pides permiso a alguien ahora?

— No, yo no pido permiso ni he pedido permiso. Si alguien le ha pedido permiso es a mi madre. Y aun cuando me lo negó, yo me fui, como fue cambiarme de carrera. Cuando yo estaba en la Facultad de Derecho le dije, mamá, yo creo que quiero estudiar Antropología, ella me dijo, no, termina de estudiar Derecho y cuando termines haces lo que tú quieras, y yo dejé la Facultad de Derecho.

— ¿Es importante la universidad para vosotros?

— Para mí sí, era importante porque por mucho tiempo de niño escuchaba decir que gente que había ido a la escuela era una manera de decirle cállate porque tú no fuiste a la escuela. Y yo no quería que nadie me callara porque no fui a la escuela. Y por eso, como un ejercicio de emperramiento, es la palabra que uso, es decir, yo quise, voy a ir a la escuela para que nadie me calle porque no fui a la escuela.

Un ejercicio de empoderamiento. De empoderamiento, de empoderamiento o emperramiento, sí.

— Muchísimas gracias por compartir este espacio con nosotros y espero que disfrutes de tu estancia, lo que queda en Barcelona y que puedas encontrar a Bruno.

— Sí, lo estoy haciendo, estoy disfrutando y bueno, estamos buscando a Bruno y lo estamos haciendo con alegría porque creo que hay demasiadas pasiones tristes como para estar triste. Creo que las pasiones tristes se pueden contrarrestar con pasiones alegres. Eso es una fe. Aquí estamos.

— Muchísimas gracias Lucas y fins aviat. Merci, Tania. Gracias.